

UNA INGENIOSA FÁBULA

En la robusta rama de un árbol, un duende se afanaba por construir con una simple toalla un curioso artefacto. Cuando por fin finalizó su elaboración, lo esparció a los vientos caprichosos de los acantilados del Cantal. El algarrobo en la mar miraba la ciruela paracaidista que había creado el duende. Y abajo, en la orilla, una turba de cangrejos esperaba con desasosiego tan ansiado manjar.

Comprendió aquel árbol que, desde ese momento, pasaría a formar parte de la moraleja de aquel acontecimiento con sus propias semillas, sería otro instrumento más de aquel insólito salvador, el escudero fiel de aquel héroe improvisado, el protagonista secundario de aquella ingeniosa fábula convertida en cuento.